



Un estudio realizado con miembros de Asprosub vincula la discapacidad con problemas de salud

Científicos de la Universidad de Salamanca valoran ahora si el motivo es la dependencia y el sedentarismo

Investigadores de la Universidad de Salamanca han comprobado que existe una relación entre la discapacidad intelectual y diversos problemas físicos y de salud, como una menor masa ósea o una mayor predisposición a sufrir síndrome metabólico. Todo gracias a una serie de estudios que se iniciaron en el centro zamorano de personas con discapacidad Asprosub, cuyos resultados permitirán saber ahora si la conjunción de estos factores de riesgo incrementan la probabilidad de sufrir enfermedades como la diabetes o de tipo cardiovascular.

Después de fomentar la actividad física con un grupo de personas con discapacidad intelectual durante dos años para disminuir su dependencia y su sedentarismo —entre las que se encontraban varios zamoranos de Asprosub— ahora el objetivo es medir si son factores que incrementan el riesgo de sufrir obesidad y osteoporosis. Por el contrario, puede ser que estos problemas están asociados a la propia discapacidad intelectual.

«Queremos comprobar si existen posibilidades para atajar problemas

como el síndrome metabólico, caracterizado por la tendencia a padecer diabetes, la obesidad y trastornos de hipertensión que generan patologías cardiovasculares», explica José Ignacio Calvo Arenillas, profesor de la Escuela de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Salamanca.

El objetivo de la primera parte de la investigación, ya culminada, era estudiar la relación entre la discapacidad intelectual, la independencia funcional y la masa ósea.

Los datos obtenidos indican que estas personas serían propensas a diabetes o afecciones cardiacas

Los profesores afirman que si aumenta la actividad física, también lo hace la memoria

«Nos dimos cuenta de que estas personas presentan una masa ósea inferior y no sabíamos si era algo inherente a ellos o si se debía a que se mueven menos y tenían una independencia funcional menor», comenta Calvo Arenillas. La investigación

comparó a 77 personas sin discapacidad intelectual y 156 con ella y las diferencias se hicieron evidentes. «Nos dimos cuenta de que eran más obesas, tenían menos actividad y menos independencia funcional», afirma.

Uno de los datos más llamativos es que «hay una relación muy directa entre el grado de discapacidad intelectual y la densidad mineral



Los profesores María del Carmen Sánchez y José Ignacio Calvo Arenillas.

FOTO DICYT



Varios miembros de Asprosub trabajan en el vivero del centro.

Foto L. O. Z.

ósea y a veces esto es independiente de la actividad física que hagan. Quizá está relacionado con una menor producción en estas personas de factores de crecimiento, no se trata sólo de que su forma de pensar sea

diferente, sino de que esto se relaciona con problemas de orden molecular y bioquímico», comenta el investigador.

Aunque también existe una influencia social y cultural que las

puede hacer más sedentarias y obesas, los problemas de salud de las personas con discapacidad no se explican sólo por estos factores. De hecho, en otro tipo de estudios se han comprobado otras relaciones curiosas en el mismo sentido. Por ejemplo, «si aumentamos la actividad física, mejora la memoria. Aunque parece que son aspectos que no tienen nada que ver, estamos generando factores de crecimiento —un tipo de sustancias—, que al entrar en el torrente sanguíneo también podrían estimular las conexiones neuronales», apunta.

En los últimos años se ha apostado por la integración de los discapacitados intelectuales, al demostrarse que esa «diversidad funcional», como se viene denominando en la actualidad, no influye en su capacidad de prestar una fuerza de trabajo a cambio de un salario, como hacen otras personas.